



## **Queridos Caminantes!**

Ya sabéis lo enamorados que estamos nosotros de Nepal, de su gente, sus colores, sus paisajes... por eso, en nuestras cartas permitimos que además de informaros sobre el desarrollo y avance de los proyectos de Camina Nepal, también “colemos” algunos datos sobre el país, algunas veces curiosos, otras informativos... de manera que comprendáis por un lado porqué Nepal nos tiene maravillados y por otro, porqué vuestros pasos a nuestro lado son tan importantes.

En este caso, empezaremos con un dato curioso: las diferencias y semejanzas de una de las celebraciones más importantes en todo el mundo como son el Fin de Año y Año Nuevo.

Y a cuento de qué este dato ahora os preguntarán... Pues porque si en nuestra carta anterior os felicitábamos el 2016 en esta debemos felicitarnos el 2073. Sí habéis leído bien, el día 13 de Abril, mientras para nosotros sólo era un miércoles más, en Nepal se celebraba el año nuevo y es que allí siguen el calendario Bikram Samwat que va 56,7 años por delante del calendario Gregoriano que es el que seguimos aquí en occidente. Este calendario incluye tanto elementos del calendario lunar como del calendario solar, por lo que cada año, la fecha en la que se inicia el año varía.

¿Y cómo lo celebran en Nepal? Pues por ejemplo, en Bhaktapur, una pequeña y tradicional ciudad que en el pasado fue la capital de Nepal y cuyos habitantes son de la etnia newarí, la celebración del año nuevo dura nueve días y gira principalmente en torno a dos carruajes de madera que transportan las imágenes del dios hindú Bhairab y de la diosa Bhadrakali, su mujer.

Cuatro días antes de que inicie el año nuevo, en la plaza principal del pueblo los habitantes de la parte este de la ciudad compiten con los habitantes de la parte oeste para arrastrar el carruaje hacia su respectivo territorio. Los ganadores serán los que tendrán el honor de cuidar las imágenes de los dioses mientras duran las celebraciones.

En la víspera del año nuevo, los carruajes son arrastrados por los entusiastas lugareños por diferentes rincones del poblado hasta llegar a otra de las principales plazas del pueblo, en donde yace sobre el piso un lingam, un enorme tronco que simboliza el principio masculino de la naturaleza. En ese momento los habitantes dejan de rivalizar para unir sus fuerzas y poner en pie este tronco de 25 metros sobre un Yoni, el símbolo femenino. De esta manera se marca la unión de los dos principios de la naturaleza y el inicio de un nuevo ciclo.

Durante la mañana del día siguiente, los nepalís llevan ofrendas a los dioses y durante todo el día el pueblo se llena de color y música tradicional. La gente luce sus mejores galas y disfruta del primer día del año con su familia y amigos (esto parece que es igual en todas partes...). Por la noche, los dos carruajes, después de estar separados en diferentes puntos del pueblo, son arrastrados hasta un lugar en donde al fin se colocan juntos simbolizando la unión entre los dioses. Pero aquí no termina... ¡Los festejos se extienden cuatro días más!

Las fotos que os mostramos de esta fiesta son de Gonzalo y Sol, dos de los fundadores de Camina Nepal que han tenido la gran suerte de estar en Nepal hace bien poquito para gestionar la puesta en marcha del proyecto que Camina Nepal presentó a las Jornadas de Cine Solidario el año pasado: el pago de las matrículas de todos los niños y niñas de la casa de acogida, unos zapatos y uniformes nuevos y la contratación de una profesora de inglés para que les refuerce el conocimiento del idioma que en el futuro les pueda abrir más puertas laborales posibilitando su autonomía e independencia.

Una vez realizadas todas estas gestiones y, entre abrazo y abrazo, juegos, risas... Sol y Gonzalo iniciaron nuestro camino en lo referente al Proyecto de Mayores. Para ello, sacaron tiempo de donde no lo había para realizar los contactos con diversas ONG nepalíes ya amigas y con otras tantas personas que son el origen y el fin de este proyecto: los jóvenes nepalíes. No quiero adelantaros demasiado, prefiero que os lo cuenten ellos en la próxima carta en la que os relatarán cada uno de sus pasos durante su viaje, pero os anticipo que hay una sorpresa...

Quizás os estéis preguntando cómo no basamos esta carta en recordar que hace un año, Nepal lloraba y se dolía en lo más profundo de su ser. Es sencillo, Nepal es fuerte, sus gentes son fuertes, aún curan sus heridas sí y pasará tiempo hasta que no se aprecien las cicatrices, pero queremos contagiarnos de esa fuerza y centrarnos en trabajar para conseguir “las tiritas que mejor se ajusten a sus corazones” para seguir adelante.

Y es con esta visión optimista con la que queremos despedirnos, con la promesa de que en nuestra próxima carta, os explicaremos más sobre esas “tiritas” que con vuestros pasos se están y se seguirán materializando.

¡¡Un saludo!!

**Camina Nepal**